

El carro de heno

Epifanías

Uno de los escritores imprescindibles del siglo pasado, James Joyce, a propósito del arte y de su apreciación acuñó un término que raramente se prodiga actualmente. Joyce hablaba de epifanías, esos momentos de encantamiento especiales, instantes con luz propia en los que, de repente, la realidad que rodea nuestro quehacer diario se hace muy expresiva. Y entonces acaece un milagro, un pequeño milagro, y es que el arte tiene lugar. O como diría el gran Jorge Luis Borges el arte sucede. Y el arte sucede en breves e intensos momentos cuando somos los intérpretes de los versos de un poema, de un párrafo de una novela, mirando con atención un cuadro o escuchando una determinada melodía musical. Momentos sin duda con encanto en los que belleza y emoción se aúnan inesperadamente y pone en una evidencia desnuda, pero milagrosamente terrenal, que la capacidad de asombro como dejó escrito Goethe es la mayor de las aspiraciones humanas.

En estos tiempos que corren de crisis, de crisis de valores en los que proliferan, sin esfuerzo alguno en ocultarlo, las miserias y mediocridades tener y sentir este tipo de momentos es un lujo al que no debemos renunciar. Porque no lo dudemos, frente al apagón y descenso de las actividades culturales, de la cultura con mayúsculas, que propicia la actual crisis el mejor antídoto y recurso del que disponemos es conservar la fe y la lucidez en todo lo significa el arte, con sus códigos encriptados y de difícil interpretación, para permanecer atentos y vigilantes en el día a día. Un buen poema, una pintura, una melodía saben burlar las fuerzas irracionales de un modo único dejando patentes su papel integrador y constructor de nuestro mundo. Y no caigamos en la fácil tentación de que sirven para olvidarnos de él, de nuestro mundo cotidiano; sirven para tenerlo presente y saber valorarlo mejor que nunca. Como escribió hace pocas semanas el crítico musical Juan Ángel Vela del Campo a propósito de este tema, nuestros demonios personales y colectivos están ahí pero la música, el verdadero arte y la cultura de calidad en nuestro caso, no va a desfallecer en su rebelión pacífica frente a ellos. Pidamos y deseemos en estos momentos actuales y en los que el destino nos tiene reservado que nos sea concedida una buena dosis de epifanías.

Antonio Heredia

¿Quién dijo miedo?

Paradigma cierra una etapa, la del formato papel, para iniciar una nueva era, una nueva forma de comunicación, más práctica, útil e inmediata. Tras siete números (*Paradigma* se inició con el número cero) el viaje ha sido duro pero placentero, y a esta aventura se han ido uniendo amistades, escenarios, horizontes y **miedos**. Etapas que se cierran, que nos encierran en espacios compartimentados, y que nos hacen ver, escuchar y respirar de múltiples maneras; como los libros, las películas, las músicas y exposiciones que nos edifican como seres humanos. Uno de esos libros que forman parte de mi esqueleto literario es *El lector* de Bernhard Schlink, llevado a la gran pantalla por Stephen Daldry; tanto en el soporte papel como audiovisual, *El lector* invita a la reflexión y a la polémica, artes que nacen del miedo de los protagonistas a vivir, amar y reconocer los límites de su existencia: «Me asusté. Me di cuenta de que me parecía natural y justo que le aplicarían a Hanna la prisión incondicional. No por la naturaleza de la acusación, por la gravedad del delito o por la verosimilitud de la sospecha, cosas de la que yo no estaba informado con exactitud, sino porque, mientras ella estuviera encerrada, Hanna estaría fuera de mi mundo, fuera de mi vida».

Tanto la literatura como el cine han sufrido, en los últimos años, transformaciones, cambios y tránsitos que han producido, a su vez, otras transformaciones, cambios y tránsitos en nosotros. En *La pantalla global*, Gilles Lipovetsky reflexiona sobre la actualidad del cine, no sólo como disciplina artística, sino como sistema referencial humano, y sobre la experiencia de las imágenes en nuestra sociedad (lo que no se retrata no ha existido, no se ha producido, no será registrado). Las edades del cine y sus transiciones. Sus hijos y nietos: Teléfonos móviles, GPS, Netbooks, e-Books, etc. Cambios en nuestra forma de existir y comunicarnos, de transmitir al Otro nuestras emociones y sentimientos. Acuñando un término re-inventado por Mario Benedetti, llevar a cabo el *desexilio* de nosotros mismos utilizando como vehículo la pantalla, la más poderosa, la globalizada.

Cristina Consuegra